

# tonalestate

INTERNATIONAL SUMMER UNIVERSITY

# de RE chi li ha le cti chiavi del regno?

Nulla c'è che non pianga.  
La vista delle miserie  
umane si fa pensiero.  
Virgilio, Eneide, Libro I, 462



tonalestate.org

**DAL 7 AL 9 AGOSTO 2025**  
PONTE DI LEGNO (BS), PASSO DEL TONALE e VERMIGLIO (TN)

**El tema sobre el cual el Tonalestate - International Summer University** nos invita a reflexionar es la miseria, y a ello nos introduce con un título sin ambigüedad: “deRelictos”, es decir descartados, abandonados, sin nada más que perder y necesitados de todo. Este apremiante adjetivo-sustantivo, en el manifiesto, es acompañado y, si es posible de cierta manera consolado, por un verso de Virgilio. En el Primer Libro de la Eneida, con la enigmática concisión de la lengua latina, que pues se presta a una infinidad de traducciones, el sumo poeta, para el cual un “picciol fallo è amaro morso (un pequeño error es amargo remordimiento)”, afirma: sunt lacrimae rerum et mentem mortalia tangent. El punto central de su afirmación se encuentra en aquel lacrimae rerum, es decir el llanto de las cosas y sobre las cosas, un llanto que nace de una pietas misericordiosa que toma en serio la miseria y por ésta toma actitudes valorosas e indulgentes, preparadas a la compasión y a la audacia. Enfrentar el tema de la miseria – pensemos en su etimología: “mis” es decir “lejos de/enemigo de” y “eros”, es decir “amor fecundo” – requiere ser concretos y realistas, porque tomar de la mano a una persona en miseria no es nada fácil: se trata, de hecho, de tener que ver con la más extremas de las pobrezas. Y la palabra latina “derelicti”, sobre cuya incierta raíz “liek” no hay acuerdo, se refiere a quienes no tienen nada y, como náufragos en el mar de la vida, son arrojados por las olas sin que puedan oponer resistencia. “Derelicti” son nuestros hermanos que son dejados a la merced de una soledad digna de nuestro llanto, rebajados al nivel de “cosas” que pueden ser vendidas y regateadas: ellos son los esclavos de este siglo XXI que, celebrado por muchos como traedor de una nueva época de paz, muestra, en cambio y todavía, un rostro desfigurado por la crueldad. Y hay que decirlo: ¿si ante estas tragedias “no lloras, para qué sueles llorar?”. El llanto debe ser el primer paso, para luego involucrarse en un trabajo atento, honesto, leal, hasta estar dispuestos a dar la vida.

El dolor de quien se encuentra en la miseria también nos habla de la crueldad, siempre presente en la historia de la humanidad. Si la raíz griega de la palabra dolor es “deléomai”, es decir “destruir”, aquélla de la palabra crueldad toma, desde “cruor”, el sabor de la “sangre coagulada” y tiene la dureza, desde “crudus”, de un hielo que ningún sol parece ser capaz de derretir. Ante esto, deberíamos comparar nuestros dolores, a veces tan mesquinos y pequeños, con el tipo de dolor que, con realismo y capacidad poética superlativa, se describe, como símbolo de todos los “derelictos” de la historia, en el Libro de Job, hombre justo que, sin culpa, consumido en la miseria total, se atrevió a hablar con Dios. Y tendremos que reflexionar sobre la crueldad (la reconocemos en quien tiene un “alma dispuesta a sentimientos y obras terribles y atroces, y lo demuestra en los hechos”) con la que actúan los que, enemigos del amor, guían y gobiernan ciudades, países, naciones y continentes, provocando heridas que requerirás siglos para ser curadas. Y aquella crueldad, desgraciadamente y en diferente medida, todos la absorbemos y tendemos a reproducirla en nuestras acciones cotidianas, en la casa, en el trabajo,

en la escuela, en los lugares de entretenimiento o de vacaciones, a través de nuestros engaños, nuestras mentiras, los chismes, las murmuraciones y las pequeñas o grandes venganzas que ponemos en acto, a menudo de manera sutil y escondida, mas no por esto menos dolorosas para quien las sufre. De hecho, está la crueldad evidente e indignante de quien manda a hacer las guerras, de quien ordena tratar a los migrantes como delincuentes e invasores, de quien barre con todo un pueblo en nombre de avergonzosas e inexistentes superioridades raciales o reduce en nada a otros pueblos para enriquecer el suyo, y está la crueldad “privada”, aquélla que cada mujer y cada hombre sabe actuar y de la cual muchas veces ni siquiera tiene el pudor para avergonzarse y pedir perdón.

Los derelictos, los abandonados, para los cuales el llanto de la historia parece no tener fin, el Tonalestate nos propone mirarlos a la cara, sin aquellas escapatorias que nos dejan la conciencia immaculada porque no utilizada. ¿Cómo podemos aceptar que se sigan masacrando a inocentes – así como nos muestra, sin medios términos, el cuadro de Guido Reni – que pagan con sus vidas la codicia, la tacañería y la ambición de quienes tienen el poder? ¿Y de qué manera evaluamos las revoluciones que han sido realizadas a lo largo del tiempo: qué han traído de positivo y qué han destruido? ¿Y qué tipo de revoluciones, hoy, en este turbulento 2025, son necesarias, más bien obligatorias, para dar respuesta a la pobreza extrema en la que son abandonados pueblos enteros? ¿Y cuáles son las necesidades que, si no satisfechas, vuelven la existencia un infierno? Cuando una persona se encuentra sin casa y sin sustento, sin amigos, incluso sin ni siquiera un ideal que le dé consuelo ¿dónde y en quién podrá encontrar una ayuda verdadera y, por lo tanto, eficaz? ¿En nombre de quién podremos decir, retomando a Virgilio en la Eneida, solve metus, es decir “no temas”? Vale pues la pena preguntarse, como menciona el subtítulo del manifiesto: “¿quién tiene las llaves del reino?”. ¿Están quizás en manos de quienes se adueñan del poder o hay un más allá, un más arriba pero más cerca sobre el cual podemos fundar nuestra esperanza y con el cual podemos colaborar para crear un mundo justo y humano?

Éstas son algunas de las preguntas sobre las que el Tonalestate desea dialogar en su próximo congreso en agosto, al cual participarán, como cada año, jóvenes y adultos, estudiantes y jubilados, obreros y científicos, hombres de letras junto con músicos, pintores, arquitectos, artesanos, periodistas e intelectuales, personas comprometidas profunda y concretamente con los dramas y las esperanzas de nuestro tiempo.